

HERRERA GÓMEZ, Manuel
La rebelión del objeto. Elección del Método y Ciencias Sociales.
 Editorial Comares, Granada, 1999, 248 Páginas.

Una de las actividades que la filosofía esboza consiste en invitar, tanto al hombre de la calle como al científico social, a plantearse interrogantes y trascender de cualquier manera su situación práctico-inmediata. Este plantearse preguntas es eso, una actividad. Comprometiéndose en ella, hombres y mujeres se cuestionan las acciones que realizan en las sociedades donde han decidido o les ha tocado vivir. Entre los numerosos problemas que adquieren el carácter de filosóficos, en cuanto que lanzan preguntas sobre los seres humanos y su lugar en el espacio cultural en que viven, la obra de Manuel Herrera ha seleccionado tres en particular. En mi opinión, son temas no sólo canónicos, sino relativamente aprovechables. Me refiero al tema del método con el que la Ciencias Sociales comprenden o explican —o deben explicar— el propio objeto, la cuestión de la racionalidad del obrar (¿existe una única racionalidad que no esté enmarcada en una única época, es decir, válida para cualquier tiempo, y universal, independiente del contenido cultural que expresa?); y el tema de la imagen del actor.

Teniendo presentes estas consideraciones, el primer objetivo de Manuel Herrera ha sido trazar un perfil histórico de los problemas epistemológicos presentes en las Ciencias Sociales. Para llevarlo a cabo ha recogido, ordenado y reconstruido sintéticamente las eta-

pas (y la literatura) de un debate. Este tiene su punto de partida en Alemania en las décadas finales del siglo XIX y el inicio del siglo XX, desplegándose siguiendo una línea significativa hasta el final de la Segunda Guerra Mundial. Al trazar tal perfil, el autor permanece, por así decir, en la trastienda al servicio de la exposición. Llegados a este punto, es necesario hacer una precisión importante. Existen dos formas de dar cuentas de una disciplina filosófica o de un campo de investigación: reconstruir su historia; y determinar sus diversas articulaciones.

La epistemología de las Ciencias Sociales está íntimamente ligada a un modo de entender la Ciencia Social que es propia del último siglo. Teniendo presente tal contemporaneidad, para Herrera resulta forzado aplicarla a las filosofías de las sociedades precedentes, aunque algunos así lo hacen¹. Aún más: con la crisis de su paradigma hegemónico (durante el periodo entre las dos Guerras Mundiales, el monopolio corresponde al modelo naturalista), el estudio de la epistemología de las Ciencias Sociales pierde toda connotación histórica de acontecimiento y se con-

¹ Un buen ejemplo lo encontramos en G. Boniolo (1990), *Questioni di Filosofia e di Metodologia delle scienze sociali*, Editorial Borla, Roma.

vierte en el análisis de una pluralidad de modelos y de tendencias teóricas. Reconstruir la articulación de tales modelos y tendencias no significa esconder o solapar los unos junto a los otros. De esta forma se perdería el sentido de los diversos problemas a los que Manuel Herrera ha intentado ofrecer una respuesta. Tan sólo se trata de reconocer cómo el vector de tal articulación no es ya la cronología histórica. Por este motivo, esta obra no puede representar una historia de la epistemología de las Ciencias Sociales. Y por la misma razón, el segundo, y más crucial objetivo, no podía ser otro que elaborar una capacidad de distinción entre ideas, temas y corrientes teóricas diferentes.

En síntesis, esta obra tratará de ofrecer un mapa de orientación para aquellos que se aproximan a la Epistemología siguiendo la vía filosófica o siguiendo la vía de los problemas fundamentales, de los nudos teóricos de las Ciencias Humanas y Sociales.

Hechas estas aclaraciones, también es necesario hacer algunas advertencias cautelares sobre lo que aquí se plantea. En primer lugar, al tener un carácter de introducción sistemática y sintética, el autor opta deliberadamente por la sobriedad de su población, evitando presentar una lista excesiva de nombres y de referencias. Por otra parte, no siempre la sistematización de las singulares contribuciones y de sus líneas de descendencia y ascendencia teórica caen sin roces en el ámbito de un estilo epistemológico bien preciso. Igualmente, Herrera no se ha planteado el objetivo de clasificar los autores, sus per-

tenencias, filiaciones y distancias de este o aquel paradigma. Ha creído más interesante afrontar los problemas que los diversos autores han planteado. Hecha esta precisión, el lector no se encontrará un número elevado de notas, tampoco se encontrará un recorrido exegético apoyado en continuas referencias a textos. Aún más, como todos saben, en una introducción de carácter expositivo y drásticamente poco crítica, es imposible evitar que la discrecionalidad del autor intervenga en la elección de estos objetivos, y toda elección comporta exclusiones. También en el plano de las problemáticas teóricas Manuel Herrera se ha permitido olvidar o saltar algunas mediaciones históricas, o servirse de algunas simplificaciones expositivas al proponer algunos nudos, tendencias y propuestas emergentes (por ejemplo, agrupándolas conjuntamente en función de su específica genealogía). En cuanto al repertorio de ejemplos, el autor no ha pretendido ser exhaustivo o presentar un similar interés y puntualidad para todas las disciplinas sociales.

Concentrémonos en el primer objetivo que Manuel Herrera se ha propuesto en estas páginas: si a través de la epistemología de las Ciencias Sociales también se plantean interrogantes sobre el obrar humano y sobre la racionalidad, no puede sorprender que la reflexión de tales aspectos quizás estuvo presente en el pensamiento antiguo y ha acompañado a buena parte del pensamiento occidental². Sin embargo, es en el umbral del siglo XIX, en tanto que las razones que sostienen la unidad metodológica de todas las ciencias

son incapaces de explicar una amplia gama de diferencias entre las Ciencias Naturales y las Humanas, cuando los temas de la epistemología de las Ciencias Sociales se replantean con renovada intensidad teórica en el escenario intelectual de los herederos del historicismo neokantiano y de los seguidores del positivismo decimonónico. Por este motivo, la parte inicial de esta obra contempla la vicisitud de un camino rico en discontinuidades, pero circunscrita y homogénea por el hecho de relacionarse con precisas instancias teóricas. Las posiciones teóricas expresadas por el debate epistemológico son, al menos históricamente, dos: por un lado está la orientación *naturalista* —pero que también podríamos definir como *monista* en cuanto que propugna la unidad metodológica de todas las ciencias—, de inspiración positivista y ligada, entre otros autores, a Carl Gustav Hempel, Theodore Abel, Ernst Nagel y Karl Popper. Aunque más heterogéneo que el precedente, por otro lado nos encontramos con aquéllos que advierten la exigencia,

pero declinada de forma diversa, de rehabilitar la especificidad del mundo humano-social y de reafirmar la legitimidad y autonomía de una perspectiva disciplinar sobre tal mundo. Desde un punto de vista histórico, es en las consideraciones de Max Weber, como hace Herrera, donde es necesario individuar el punto de partida, el *incipit* preciso de nuestro acontecimiento. El *Methodenstreit* originario (literalmente debate sobre el método) se desarrolla entre 1870 y los primeros dos decenios del nuevo siglo en el seno de la reflexión teórica sobre las Ciencias Económicas. Rápidamente se configura como debate encaminado a una más precisa determinación de los fundamentos y de las funciones de las Ciencias Sociales en sentido lato. El tema será propia y verdaderamente retomado en 1942 con el epistemólogo berlinés C. H. Hempel. Gracias a su artículo sobre las funciones de las leyes generales en Historia, publicado en el *Journal of Philosophy*, se abre una segunda fase de la controversia metodológica sobre las Ciencias Sociales. Será un período cuyas ramificaciones pueden considerarse un punto de referencia incluso en la actualidad.

En cuanto a la articulación de esta obra, el segundo capítulo contempla la génesis del debate moderno, es decir, la discusión en que se ve comprometida buena parte de la cultura alemana de fines del XIX sobre la validez de los procedimientos de investigación de las Ciencias Históricas. El tercer capítulo analiza la hipótesis de reforma naturalista de la metodología, originariamente teorizada por los historicistas

² En la *Ética a Nicómaco*, en *La Política* y en *De Anima*, por ejemplo, Aristóteles dedica algunas páginas al obrar práctico como ocasión para realizar la verdadera o esencial finalidad de la naturaleza humana. La reflexión aristotélica sobre el *telos* o sobre el razonamiento práctico abre una discusión respecto al modo en que las voliciones, las creencias y las acciones están entre sí cruzadas respecto a una finalidad de largo término. Se trata de una discusión que será retomada ampliamente durante el período medieval.

alemanes. Desde el *naturalismo* se avanzan algunas ramificaciones importantes en el conductismo, en la sociobiología y en la historia cuantitativa. Siguen tres capítulos menos articulados, pero también más próximos al polo de la teoría que al reconocimiento histórico. En el primero se estudian las teorías de la acción. El segundo está dedicado a la hermenéutica en cuanto estilo epistemológico que ubica el problema del sentido de la acción en el centro de la investigación social. A su exposición le sigue, en primer lugar, una presentación de la orientación crítica, heredera del marxismo y ligada de manera particular a la contribución de Jürgen Habermas. Posteriormente, con las debidas reservas, se hace una presentación de un camino inspirado en la fenomenología de las relaciones sociales: la etnometodología. El último capítulo está dedicado a los paradigmas sistémicos y estructuralistas.

Como digresión a tales capítulos, se ha insertado un apéndice expresamente dedicado a dos temas dotados de autonomía y largamente debatidos: el primero se refiere a la compleja discusión sobre la pareja *racionalidad y relativismo*. Nacida en torno a la obra de Peter Winch, actualmente se la denomina *Rationalitätstreit* o *Rationality Debate*. La cuestión de la racionalidad de la acción divide a aquéllos que creen

en la unidad de la epistemología del género humano, y los que, como Winch, niegan la existencia de una racionalidad homogénea —una especie de *passé-part-tout* de toda cultura— diseñando varias racionalidades locales más o menos confrontadas entre sí. Sin embargo, el segundo debate analiza la pareja *individualismo y holismo*: ¿las acciones deben ser orientadas a las razones de quien actúa o más bien deben ser insertadas en un contexto meta-individual?

En el capítulo final Herrera muestra algunas orientaciones y líneas teóricas que se proponen de-construir o desmontar las implicaciones metafísicas de la epistemología de las Ciencias Sociales (aún más, de la epistemología en general), configurando una perspectiva radicalmente diferente.

Pensado como instrumento de estudio y profundización para el mundo de la investigación, la obra de Manuel Herrera podrá interesar a todos aquellos lectores (profesores y alumnos) atentos al pensamiento filosófico, pensamiento que no se separa de la praxis científica, pero que extrae de ésta estímulos y sugerencias.

DIEGO RUIZ BECERRIL
Universidad de Granada